

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

Fernando Távora



Título original: *Da Organização do Espaço*

Título traducido: Sobre la organización del espacio



Título original: *Da Organização do Espaço*

© 1982, de la edición: FAUP Publicações

© 1964, del texto: Fernando Távora

© 1982, del prólogo: Nuno Portas

Título traducido: *Sobre la organización del espacio*

Edición a cargo de Aitor Varea Oro, Eva Raga i Domingo

© de esta edición: Universitat Politècnica de València, 2014

www.editorialupv.es/editorial

© del texto: Fundação Instituto Marques da Silva

© de los prólogos: Nuno Portas, Jorge Figueira

© de las imágenes: Fundação Instituto Marques da Silva

© de la traducción: Aitor Varea Oro, Lola Bataller Alberola, Eva Raga i Domingo

Las imágenes incluidas en la presente publicación [ausentes en la edición portuguesa] son una selección de las ilustraciones realizadas por Fernando Távora durante las clases de la asignatura Teoría General de la Organización del Espacio en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Oporto entre los años 1989 y 1991.

Imprime: By Print Percom S.L.

ISBN: 978-84-9048-209-4

Depósito Legal: V-1624-2014

Referencia editorial: 140_03_01_01

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

Fernando Távora

- 004 *Nota del editor*
- 006 *Prólogo Jorge Figueira*. Edición 2014
- 018 *Prólogo Nuno Portas*. Edición 1982
-
- 042 *Introducción*
- 044 *Dimensiones, relaciones y características del espacio organizado*
- 074 *El hombre contemporáneo y la organización del espacio*
- 104 *La organización del espacio portugués contemporáneo*
- 148 *El papel del arquitecto*

Hablar de Fernando Távora es hablar de un referente ineludible dentro de la historia de la arquitectura portuguesa. Una figura clave que fue capaz de articular lo mejor de la modernidad y la tradición, contribuyendo de una manera decisiva, al desarrollo de una práctica constructiva con expresión propia. Sin duda, los reconocimientos que ha recibido la arquitectura portuguesa a lo largo de las últimas décadas, incluyendo los premios Pritzker a Álvaro Siza y a Eduardo Souto Moura, son difícilmente entendibles sin recurrir a la obra y las enseñanzas de Távora.

Si bien en nuestro país ya se ha realizado algún trabajo editorial significativo respecto a la obra construida de Távora, no podemos decir lo mismo respecto a su labor docente, esa segunda faceta que tanto caracterizó a una de las almas fundadoras de la prestigiosa Escuela de Oporto. Mientras que en Portugal se le reconoce su papel como arquitecto y profesor, en España hemos perdido, hasta ahora, la ocasión de aprender con las reflexiones de una figura intelectual destacada, testimonio directo de las tensiones de los CIAM y, al tiempo, artífice destacado de la evolución crítica de la modernidad.

La edición en castellano de *Sobre la Organización del Espacio* responde a los argumentos expuestos anteriormente. Por una parte, el objetivo fundamental de esta publicación es contribuir a la valoración del Fernando Távora docente fuera de las fronteras portuguesas. Por otra parte, se trata de poner a la disposición del lector en castellano un texto que destaca por la sencillez de su escritura y por la profundidad de sus contenidos, de tal forma que se acaba convirtiendo, simultáneamente, en una herramienta útil para la enseñanza de la arquitectura, y en un testimonio valioso sobre el panorama arquitectónico en un momento fundamental para la arquitectura moderna en Europa.

En la presente publicación se han utilizado dos elementos distintos. Por una parte, el texto original de 1962, acompañado del prólogo escrito por Nuno Portas en 1982 y de un nuevo prefacio elaborado expresamente por Jorge Figueira para esta edición. Por otra parte, se han seleccionado cuatro dibujos de Fernando Távora realizados entre 1989 y 1991 en el transcurso de las clases que impartía en la asignatura de *Teoría General de la Organización del Espacio*. La convivencia del texto original con estas ilustraciones tardías, que inician los respectivos capítulos del libro y que suponen una novedad respecto a las diferentes ediciones portuguesas, permite que esta publicación presente una visión más panorámica sobre la trayectoria docente de esta figura a reivindicar: Fernando Távora, maestro de arquitectos.

***Sobre la organización del espacio:
Como sobrevivir a la melancolía***

Jorge Figueira [1965]. Arquitecto por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Oporto en 1992 y Doctor Arquitecto por la Universidad de Coimbra en 2009. Es director del Departamento de Arquitectura en la Escuela de Ciencias y Tecnología de la Universidad de Coimbra, donde es Profesor Auxiliar Investigador del Centro de Estudios Sociales. Fué comisario en la representación oficial portuguesa de la Bienal de São Paulo en Brasil en 2007 y comisario de la exposición ‘Álvaro Siza. Modern Redux’ en el Instituto Tomie Ohtake de São Paulo en 2008. Es autor de diversos libros, entre los que destacan *A noite em arquitetura* [Relógio d’Água, 2007] y *Reescrever o Pós-Moderno* [Dafne, 2011], y editor de *Álvaro Siza. Modern Redux* [Berlín: Hatje Cantz, 2008]; asimismo ha publicado múltiples textos en revistas especializadas de ámbito nacional e internacional. Es autor del Campus Universitario de Angra do Heroísmo en las islas Azores y, en la actualidad, ejerce como crítico de arquitectura en el periódico portugués *Público*.

Es interesante que un libro como *Sobre la organización del espacio*, publicado inicialmente en 1962 continúe conquistando lectores y sea ahora publicado en España. En parte esto se debe a que se trata de un texto de Fernando Távora [1923-2005], una figura central de la arquitectura portuguesa y, por tanto, europea, de la segunda mitad del siglo XX. Pero hay también un mérito que es intrínseco al propio libro: Távora usa una escritura clara, tiene un punto de vista preciso, y la arquitectura y el papel del arquitecto surgen definidos, cuando normalmente ocupan un lugar nebuloso. Por eso el libro es útil para un público que está iniciándose en el tema, sean estudiantes de arquitectura, estudiosos de otras áreas disciplinares o simples curiosos. La definición de ‘espacio’ y de la arquitectura como ‘organización del espacio’ es para la época menos evidente de lo que es ahora. Pero aún en nuestro tiempo continua teniendo sentido para quien tiene de la arquitectura una mera concepción visual y estilística; esto es, para quien entiende la arquitectura como un bonus o algo superfluo. *Sobre la organización del espacio* es un libro pedagógico para los iniciados y para los reacios de cara a la arquitectura.

Evidentemente también tiene otros valores, más profundos: nos muestra un arquitecto que está inmerso en los debates centrales de la época, habiendo participado en los 4 CIAM [Congreso Internacional de Arquitectura Moderna] de los años 1950 y que, a pesar de tener tan sólo 39 años, es ya el autor de un conjunto de obras

1008 | muy significativas. El atractivo de este libro es captar un momento de la historia en que el proyecto de arquitectura -o *design*, como escribe Távora- es visto aún como la posibilidad de redención del ‘espacio’; y donde la ‘organización del espacio’ es entendida como un elemento esencial para la felicidad del hombre. La arquitectura se describe aquí como la última estrategia de oposición a la ‘dilapidación’ del espacio, que Távora siente como inexorable. Desde entonces, esa ‘dilapidación’ cambió de ritmo y aceleró varias veces. Desde su publicación, hace más de cincuenta años, el mundo ha cambiado, y la arquitectura también. Los escritos sobre arquitectura se han densificado, han perdido esta claridad y han ganado una complejidad que, incluso a veces, se aproxima a la ilegibilidad y al puro devaneo para-filosófico. Aquello que es señalado en este libro como preocupación, presentimiento, malestar, ha ganado desde entonces una dimensión mucho mayor. Es como si Távora nos describiese el viento y las primeras gotas de lluvia antes de la llegada del tsunami.

Es de señalar como algunos de los temas de Távora continuaron siendo, o son hoy, especialmente relevantes: la sobrevalorización de los ‘genios’ -que ahora se llaman *star-system*-, así como la importancia desmesurada de las publicaciones en la formación de estas ‘estrellas’; el malestar de las soluciones ‘iconográficas’ frente a una modestia que siempre se invoca, pero que parece escapar a los arquitectos en el momento de captar clientes; la ingobernabilidad de las grandes ciudades, sofocadas por su gigantismo, en ‘discon-

tinuidades' como diría Távora, de las que no se conoce el origen y mucho menos cómo planificar su destino. El 'caos' o la 'prisión', las metáforas en sentido opuesto que Távora utiliza, no paran de aumentar en su lógica territorial. El tono moral del texto tiene hoy una actualización en el moralismo de quien piensa que los arquitectos deben abandonar las preocupaciones formales, las 'imágenes', y concentrarse en aspectos procesuales, en una vocación 'social'.

Lo que es interesante en Távora -quien escribió 'en arquitectura, lo contrario también es verdad', una afirmación de resonancia pessoana- es una cierta dialéctica, un espacio para lo contradictorio, que en este libro está, en lo esencial, ausente. Quizá por la circunstancia académica que lo motivó, son más patentes las certezas que la inscripción en el intervalo que potencialmente las genera. Sin embargo, Távora habla de la necesidad de crear 'prototipos', lo que en la práctica significa la admisión de la importancia de la excepcionalidad; y a pesar de que habla del 'egoísmo' de los genios, también se va refiriendo a ejemplos de 'los más aptos'... Es decir, posee una conciencia implícita de las dificultades que acarrea un discurso moral sobre los arquitectos.

Como decía, Fernando Távora es ya, en la época en que escribió este libro, un arquitecto responsable de un conjunto de obras de gran importancia en el entorno portugués. En particular, el Mercado de Vila da Feira [1953-59], el Pabellón de Tenis [1956-60], la Casa de

1010 Ofir [1957-58], demuestran una manipulación de las conquistas del movimiento moderno con ciertas aclimataciones locales, en la búsqueda de una sociabilidad ampliada a la arquitectura. Távora había publicado en 1947 un opúsculo llamado ‘El problema de la casa portuguesa’* en el que defiende una ‘tercera vía’ como respuesta a la presión del régimen en el sentido de la adopción de un portugalismo oficial, y la conciencia del esquematismo que significaba una importación acrítica del racionalismo, sintetizada en este libro en la referencia del ‘animal geométrico’ de Le Corbusier... La definición de una ‘tercera vía’ permitía gestionar lo que es entendido como válido en la tradición en diálogo crítico con lo que es moderno. Las obras referidas suponen el paso directo de esta teoría a la práctica, como si tal operación fuese simple. Esta demanda es aún subrayada con la participación de Távora en el mítico ‘*Inquérito à arquitectura regional portuguesa*’ publicado en 1961 como *Arquitectura Popular em Portugal*** , donde él es el responsable del levantamiento de la Zona 1: Minho.

Como podemos entender, el vínculo de Távora con su tiempo es enorme, superando las limitaciones culturales de un país reducido por una dictadura que agrava su condición periférica en Europa. Es este salto de inteligencia, esa visión no deslumbrada del mundo, la que va a crear el cuadro cultural que apoya la emergencia de Álvaro

- Publicado en Fernando Távora, ‘*O problema da casa portuguesa*’, Cadernos de Arquitectura, nº 1, 1947
- AAVV, *Arquitectura Popular em Portugal*, Associação dos Arquitectos Portugueses, Lisboa, 1961

Siza, quien colabora con Távora en el periodo inicial, y, por reflejo, de Eduardo Souto de Moura, los dos premios Pritzker portugueses.

Habiendo sido invitado por Carlos Ramos -figura central de las batallas de la modernidad en Portugal- en 1950 para ser asistente de la Escuela de Bellas Artes de Porto, Távora emergerá como figura tutelar de lo que es conocido como 'Escuela de Oporto'. Su formación tradicional y su progresiva aproximación a la cultura moderna está patente en la afirmación que sostiene que entró en la Escuela de Bellas Artes 'enamorado de la Venus de Milo' y salió 'fascinado por Picasso'. Esta amplitud le permite ocupar un espacio donde se inscriben los diferentes matices de la cultura portuguesa, desde la 'nostalgia' de Teixeira de Pascoaes, cuya obra principal es *Arte de ser português* [1915], hasta la multiplicación de voces de Fernando Pessoa, cuyo poema *Mensaje* [1934], Távora ya declamaba a los 14 años.

Távora conoce a Le Corbusier en 1951 y presenta el '*Inquérito à arquitectura regional*' a Salazar en 1958. Desde sus antiguos y míticos orígenes familiares hasta la pasión con la que absorbe el mundo moderno, Távora encarna el caso de un conservador seducido por el magnetismo de figuras como Picasso, Le Corbusier o Frank Lloyd Wright, e intenta dar sentido a esa atracción. Su trayectoria queda marcada por el cruce de una ruralidad asumida con la atracción de experiencias vanguardistas. Pero Távora nunca desiste del

1012 | sentido común que le impide ser un seguidor acritico, y tampoco desiste de ser portugués, incluso frente al riesgo de colisión con la naturaleza progresista de la arquitectura moderna.

De acuerdo con Pascoaes, el conocimiento en portugués tiene un carácter sentimental e intuitivo 'El genio luso es más emotivo que intelectual'. Como es patente en *Sobre la organización del espacio*, Távora detesta los intelectualismos; el texto que oscurece más que ilumina; el estatismo del puro análisis. Es un hombre culto, pero un hombre de proyecto; escribe bien, pero no se ciega con esa capacidad; quiere clarificar y escoger, y no convertir el texto en un jeroglífico. Quiere que el conocimiento esté integrado en la vida del arquitecto -en el proyecto de arquitectura- y no que le sea exterior o solamente una licencia literaria. Incluso considerando que está escrito para una prueba académico y, por tanto, que está protocolariamente obligado a la legibilidad, este libro no admira lo oscuro. La vida ya es suficientemente compleja, parece decirnos; la escritura funciona para Távora como un mecanismo de refuerzo de la comprensión y de síntesis de un mundo en estado de aceleración.

A cada paso, el discurso de Távora nos remite a una 'unidad perdida' y apela a una 'continuidad' que Távora ve inscrita en el 'espacio pasado' portugués, 'casi en permanente armonía; sobrio, modesto, sin alardes'. En un momento más extremo, próximo a una actitud reaccionaria del que siempre está liberándose, se refiere a un 'pa-

sado que recordamos con nostalgia: unidad, cohesión, equilibrio, integración'. Son estas cualidades las que cree que están inscritas en la arquitectura moderna, en proceso de actualización. En algún lugar en la tensión entre racionalismo y organicismo, la arquitectura moderna, cree Távora, permitirá 'organizar el espacio', esto es, reestablecer una integridad que la fuerza del progreso del siglo XX va, año tras año, volviendo imposible.

Visto con esta distancia, lo que impresiona es el modo en el que Távora es fiel a una cultura clásica que transporta al interior de los instrumentos y objetivos de la arquitectura moderna. La idea de 'equilibrio armónico' y de 'armonía', a la que se refiere varias veces, remite desde un plano convencional hasta el campo de la música. En lo moderno, Távora tiende a enfatizar la promesa de un orden, incluso si el 'equilibrio' que señalan las vanguardias es 'dinámico' y, en algunos casos, como en el constructivismo, el dinamismo se sobrepone notoriamente al equilibrio.

Távora ama a Picasso y a Le Corbusier en lo que en ellos encuentra de la reminiscencia del genio renacentista: relanzamiento de una escolástica a través de una afirmación individual de pura inteligencia y talento.

Sin embargo, con la década de los sesenta que entonces se iniciaba, ese absoluto perderá intérpretes. En 1960, dos años antes de la publicación de este libro, Távora hace un gran viaje a Estados Unidos,

1014 | con una interrupción para visitar México, siguiendo después hacia Japón, Tailandia, Paquistán, Líbano, Egipto y Grecia. Lo que ve y siente en la travesía de América le deja angustiado pero le sirve como reafirmación de su propia identidad cultural. Entiende ahí que el ‘equilibrio armónico’ no será materializado en América; por lo menos, no en los términos en que visualiza la ‘armonía’. Cuando escribe en el *Diario del viaje* [publicado ahora en 2012], ‘¿podrá esta democracia componer algo tan majestuoso, unísono, eterno e íntegro como una Novena Sinfonía [...], una Acrópolis, una Catedral o una Venecia?’, la pregunta ya anticipa que no. El desencuentro con la realidad americana tiene su punto álgido cuando Távora decide visitar México para encontrarse con ‘gente de su raza’.

Como se puede entender, hay un conjunto de circunstancias y de elementos autobiográficos que permiten concluir que Távora está en el epicentro de la cultura arquitectónica, tal como se piensa en el sur de Europa, en el inicio de la década de 1960. Está algo angustiado, pero aún expectante y en *Sobre la organización del espacio* lanza un ataque aunque en él ya pese cierta melancolía. En este epicentro, Távora acoge mundos a veces muy alejados: las arquitecturas populares que había ayudado a levantar el *inquérito*; la cultura clásica y, desde luego, el Partenón donde había acabado el viaje de 1960; la figura de Le Corbusier que había conocido y considerado un ‘espíritu frío’; la epifanía que tuvo al visitar Taliesin East de Frank Lloyd Wright; Alvar Aalto que considera el ‘mejor

representante' de una 'arquitectura de síntesis'; el ejemplo de Lucio Costa, que había recorrido Portugal [en 1948/49 y 1952/53], y cuyo trabajo en el Servicio de Patrimonio Histórico y Artístico de Brasil es mencionado. Estas afinidades están patentes en el libro y son la base cultural que Távora mantendrá a lo largo de décadas, incluso cuando, como sucede a partir de los años 1970, su recorrido gana una especial incidencia en el campo de la intervención patrimonial.

Retomando aún aquello que en este libro es perenne, se diría que se mantiene actual o alerta para los peligros de la 'especialización' del arquitecto; la idea de que aunque no sea mágico, el arquitecto tiene la capacidad cultural e instrumental de lidiar con varios aspectos de la urbanidad y esa habilidad generalista mantiene, o incluso ha ganado, sentido y operatividad; y también la importancia de la forma y el espacio que el arquitecto sabe ver, comprender y proyectar en dos, tres o cuatro dimensiones.

Sobre la organización del espacio tiene éxito, y aún hoy tiene sentido, porque remite al corazón de la actividad del arquitecto. La ciudad puede en muchos aspectos no ser reformable, pero es aún válida la idea de que el arquitecto es el más dotado intérprete de las diferentes capas que se manifiestan por debajo y por encima del suelo urbano. Es difícil concebir que la 'continuidad', entendida en el plano cultural y físico, como reminiscencia al ambiente total de William Morris en sus diversas ramificaciones modernas, pueda

1016 | hoy ser una designación aplicable. Pero, desde luego, en el campo patrimonial -donde se encontrará buena parte del trabajo de los arquitectos de Europa-, la continuidad en tanto que lectura relacional, cuidadosa y culta, de los varios tiempos de una determinada estructura, es una responsabilidad decisiva de los arquitectos.

Después de tanta teoría, es reconfortante volver a leer ideas claras -aunque escritas en la víspera de la tempestad- y verificar como en muchos aspectos aún son válidas, a pesar que el ‘espacio’ no sea ya el ‘protagonista de la arquitectura’ [Bruno Zevi] y ni pueda organizarse en ‘continuidad’. Queremos continuar creyendo que la conjugación de arte y ciencia, a través de la arquitectura, continúa produciendo nuevos sentidos para la ciudad.

Finalmente, me gustaría subrayar la calidad impar del prólogo de Nuno Portas en la edición de 1982, simultáneamente definiendo la postura de Távora y la suya. En el momento en que el libro fue escrito, Portas es un crítico muy precoz y brillante, que sostiene la ‘clave zeviana’ en la dirección de la respuesta al racionalismo. De Zevi hacia la *continuità* de Ernesto Rogers, Portas evolucionará más tarde hacia la defensa de un meta-proyecto y preocupaciones urbanísticas cada vez más distantes del problema estrictamente arquitectónico que Távora nunca abandona. La lectura que propone es así más comprensiva y empática con la filiación zeviana de Távora y más distante en relación a la posibilidad de que el archi-

Para seguir leyendo haga click aquí